

Artículo de Investigación

Conflictos en la zona gris: la nueva amenaza universal

Conflicts in the Gray Zone: The New Universal Threat

Alfredo A. Rodríguez Gómez: Universidad Internacional de La Rioja, España.
alfredo.rodriguez@unir.net

Fecha de recepción: 10/01/2025

Fecha de aceptación: 12/02/2025

Fecha de publicación: 17/02/2025

Cómo citar el artículo

Rodríguez Gómez, A. (2025). Conflictos en la zona gris; la nueva amenaza universal [Conflicts in the Gray Zone; The New Universal Threat]. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 01-15. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1603>

Resumen

Introducción: los conflictos en la zona gris representan una amenaza emergente y compleja que desafía las nociones tradicionales de guerra y paz; se desarrollan en un espacio ambiguo, donde las acciones hostiles pueden desestabilizar regiones y afectar la seguridad global sin llegar a una guerra abierta. **Metodología:** hemos realizado una revisión documental sobre conflictos híbridos, operaciones de influencia y desinformación para determinar si vivimos en un periodo de conflictos soterrados que afectan la geopolítica actual e identificar nuevos escenarios de guerra: espacio, ciberespacio y la mente humana. **Resultados:** los datos obtenidos se refieren al concepto, objetivos, estrategias y tácticas, los distintos tipos de poder, las operaciones de influencia y las técnicas empleadas por los actores estratégicos. **Discusión:** estos conflictos afectan directamente la seguridad nacional a través de ciberataques a infraestructuras críticas, desestabilización política, injerencia en elecciones, y coerción económica, y pueden requerir respuestas militares. **Conclusiones:** los actores estratégicos emplean tácticas no convencionales en la zona gris, creando desafíos complejos y multifacéticos como la competencia por recursos, conflictos territoriales y la influencia de potencias globales como EE. UU., China y Rusia. Ciberseguridad y ciberespionaje son amenazas crecientes. China y Rusia muestran acciones coordinadas como estados revisionistas frente a Occidente.

Palabras clave: conflictos actuales; estados revisionistas; operaciones de influencia; poder blando; poder duro; poder inteligente; poder afilado; zona gris.

Abstract

Introduction: Conflicts in the gray zone represent an emerging and complex threat that challenges traditional notions of war and peace; they develop in an ambiguous space where hostile actions can destabilize regions and affect global security without leading to open war.

Methodology: We conducted a documentary review on hybrid conflicts, influence operations, and disinformation to determine if we are living in a period of covert conflicts affecting current geopolitics and to identify new war scenarios: space, cyberspace, and the human mind.

Results: The data obtained refer to the concept, objectives, strategies and tactics, different types of power, influence operations, and techniques employed by strategic actors.

Discussions: These conflicts directly affect national security through cyberattacks on critical infrastructure, political destabilization, election interference, and economic coercion, and may require military responses.

Conclusions: Strategic actors employ unconventional tactics in the gray zone, creating complex and multifaceted challenges such as competition for resources, territorial conflicts, and the influence of global powers like the U.S., China, and Russia. Cybersecurity and cyber espionage are growing threats. China and Russia show coordinated actions as revisionist states against the West.

Keywords: current conflicts; revisionist states; influence operations; soft power; hard power; smart power; sharp power; grey zone.

1. Introducción

La obra *Todo es un arma* (Galeotti, 2021) plantea una reflexión profunda sobre la naturaleza de los conflictos contemporáneos y la existencia de una “zona gris” en la que las fronteras entre la guerra y la paz se difuminan. En este espacio intermedio, las acciones hostiles no alcanzan el umbral de la guerra abierta, pero son lo suficientemente significativas como para desestabilizar regiones y afectar la seguridad global.

Vivimos en una permanente zona gris en la que nada es guerra y nada es paz, sino que ocupamos un espacio vital que se produce en un espacio intermedio entre la política y el enfrentamiento directo, con armas convencionales y de forma continuada.

Esta zona gris es un ámbito donde las tácticas no convencionales prevalecen. Estas incluyen la guerra cibernética, la desinformación, las operaciones encubiertas y la coerción económica. Estas tácticas, aunque no alcanzan el umbral de la guerra abierta, son lo suficientemente significativas como para desestabilizar regiones enteras y afectar la seguridad global. En este contexto, los ciudadanos de todos los países se ven afectados, aunque las decisiones y estrategias están en manos de los líderes estatales y los actores estratégicos.

El estudio de estos conflictos geopolíticos es crucial para entender cómo se desarrollan y cómo pueden ser abordados. En un mundo cada vez más interconectado y competitivo, la capacidad de un país para proteger sus intereses nacionales y mantener la estabilidad internacional depende en gran medida de su comprensión y respuesta a las amenazas de la “zona gris”.

La guerra cibernética, por ejemplo, puede paralizar infraestructuras críticas, robar información sensible y sembrar el caos sin necesidad de un solo disparo. La desinformación puede manipular la opinión pública, influir en elecciones y erosionar la confianza en las instituciones democráticas. Las operaciones encubiertas pueden desestabilizar gobiernos y fomentar conflictos internos, mientras que la coerción económica puede debilitar economías y forzar concesiones políticas.

Por tanto, esa zona gris representa un desafío complejo y multifacético que requiere una respuesta igualmente sofisticada (Baqués, 2017). Los países deben desarrollar estrategias integrales que combinen la defensa cibernética, la inteligencia, la diplomacia y la cooperación internacional para enfrentar estas amenazas. Solo a través de una comprensión profunda y una acción coordinada se puede esperar mantener la paz y la estabilidad en un mundo donde, como afirma Galeotti, en la obra citada, todo es un arma.

Este estudio tiene como objetivo determinar la existencia permanente de una zona de conflicto geopolítico que afecta a los ciudadanos de todos los países pero que está en manos de los jefes de Estado o de Gobierno, sobre todo de los principales actores mundiales, los estratégicos como Estados Unidos, Rusia y China.

En el mundo contemporáneo, los conflictos en dicha zona representan una amenaza emergente y compleja que desafía las nociones tradicionales de guerra y paz. Estos conflictos se desarrollan en un espacio ambiguo, donde las acciones hostiles no alcanzan el umbral de la guerra abierta.

2. Metodología

Por todo ello, en este análisis nos basamos en el estudio de textos sobre zona gris, conflictos híbridos, operaciones de influencia y desinformación para establecer hasta qué punto vivimos en un periodo permanente de conflictos soterrados que pueblan la geopolítica de nuestros días y guían los movimientos de los actores y pivotes estratégicos.

Para ello, se ha utilizado material documental en formato escrito y audiovisual de autores como Galeotti y de otros como Baqués, Jodán y los analistas del Instituto Español de Estudios Estratégicos, y los podcasts Global Strategy de la Universidad de Granada y Agente GEO, de la Universidad Internacional de La Rioja. Los resultados subrayan la aparición de tres escenarios de guerra que complementan a los tres tradicionales. Estos últimos son tierra, mar y aire; los tres nuevos son el espacio, el ciberespacio y la mente humana –si bien este último no es tan reciente, pero sí es más manipulable– que facilitan la aparición de conflictos permanentes, sumamente perniciosos para la especie humana.

La metodología empleada consiste en una revisión documental de los autores y espacios mencionados, como base de partida, que nos trasladan a autores como Joseph Nye, Torres Soriano, Milosevich y otros, de suma importancia en el estudio de este futuro del conflicto.

3. Resultados

Comprender y abordar estos conflictos es crucial para mantener la estabilidad internacional y proteger los intereses nacionales en un entorno cada vez más interconectado y competitivo. Para ello, hemos analizado una serie de aspectos que tratamos a continuación.

3.1. Características de los conflictos en la zona gris

Antes de caracterizar este espacio, veamos lo que dice Colom sobre la zona gris:

La zona gris, definida como la franja que separa la paz de la guerra abierta es, por naturaleza, ambigua. Esta ambigüedad es la que permite a actores que se consideran marginados por el orden internacional liberal surgido de la Segunda Guerra Mundial proyectar su poder más allá de sus fronteras sabiendo que, si sus actividades pueden ser negadas de forma plausible y no afectan intereses vitales de sus víctimas, difícilmente tendrán una respuesta clara y efectiva. En otras palabras, observadas de forma aislada, estas acciones que podrán orientarse contra toda la sociedad difícilmente constituirán un *casus belli* porque siempre intentarán situarse bajo el umbral del conflicto. Sin embargo, su efecto agregado a largo plazo mediante la “táctica del salami” sí podría alterar las correlaciones de fuerzas existentes (2019, p. 1).

Es decir, los conflictos en la zona gris son una forma de guerra que se sitúa entre la paz y el conflicto armado convencional; en él, algunas de sus características son estas:

- Ambigüedad: los actores involucrados en conflictos de zona gris a menudo utilizan tácticas que son deliberadamente ambiguas para evitar una respuesta militar completa por parte de sus oponentes.
- Uso de *proxies*: los actores estatales pueden utilizar actores no estatales como *proxies* – entidades que actúan en nombre de un estado o una entidad más grande en un conflicto; pueden ser grupos armados, organizaciones o individuos que reciben apoyo en forma de armas, financiación, capital político y acceso a bases de un estado patrocinador– para llevar a cabo acciones en su nombre, lo que puede dificultar la atribución de estas acciones.
- Operaciones de influencia: los conflictos en la zona gris a menudo implican operaciones de influencia, como la desinformación y la propaganda, para manipular la percepción pública y política.
- Ciberoperaciones: estos conflictos pueden implicar ciberoperaciones, como los ciberataques, que pueden ser difíciles de rastrear y pueden tener un impacto significativo.
- Evasión de las normas internacionales: los actores que participan en conflictos de zona gris a menudo buscan explotar las lagunas en las normas y leyes internacionales para lograr sus objetivos.

3.2. Objetivos de estos conflictos

Los conflictos en la zona gris se caracterizan por tener objetivos a largo plazo y se implantan de manera gradual (Jordán, 2018). Según Baqués (2021), los actores que se adentran en la zona gris, normalmente Estados, persiguen fines similares a los de una guerra, pero evitando que llegue a estallar.

Para Fojón (2022), estos conflictos se generan cuando los actores utilizan múltiples elementos de poder para lograr objetivos de seguridad política. Las estrategias utilizadas son ambiguas o nublan la atribución y superan el umbral de la competencia ordinaria, pero caen por debajo del nivel de un conflicto militar directo a gran escala.

Los objetivos de los conflictos en la zona gris pueden incluir (Baqués, 2021) (Jordán, 2018):

- Subversión de las estructuras políticas; en este caso, los actores buscan desestabilizar el sistema político del adversario desde dentro.
- Deslegitimación de las instituciones; es decir, socavar la confianza en las instituciones del adversario.
- Socavamiento de la moral; debilitar la moral de los elementos de la sociedad, incluyendo las fuerzas armadas.
- Incremento del poder relativo; si la estrategia de zona gris funciona, el actor puede incrementar su poder dentro del sistema internacional.

Es importante destacar que las estrategias de la zona gris se llevan a cabo manteniendo a la sociedad propia como campo de batalla y pretenden alcanzar objetivos políticos y estratégicos (Moraloes, 2019). Estas estrategias se basan en la ambigüedad de sus acciones, la difusión de una narrativa orientada a la movilización de civiles y la guerrilla económica.

3.3. Actores implicados

En este tipo de conflictos, participan tanto actores estatales como no estatales, cada uno con sus propias motivaciones, estrategias y objetivos. Los vemos con cierto detalle a continuación.

3.3.1. Actores estatales

Los actores estatales, como los gobiernos y sus fuerzas armadas, juegan un papel crucial en estos conflictos. Utilizan una combinación de herramientas diplomáticas, económicas, militares y de inteligencia para alcanzar sus objetivos sin recurrir a la guerra convencional. Por ejemplo, pueden emplear sanciones económicas, campañas de desinformación y ciberataques para debilitar a sus adversarios.

Según Rodríguez Gómez (2023), hay tres grandes actores principales en este contexto: Estados Unidos, país del *statu quo*, Rusia y China, países revisionistas. Veamos:

Estados Unidos y sus aliados; estos estados, en especial el primero, suelen estar involucrados en conflictos en la zona gris para proteger sus intereses estratégicos y mantener su influencia global. Utilizan una combinación de herramientas diplomáticas, económicas y militares para contrarrestar las amenazas de actores no estatales y otros estados.

Rusia, un actor prominente en la zona gris que utiliza tácticas híbridas que incluyen la guerra cibernética, la desinformación y el apoyo a grupos separatistas. Su objetivo es desestabilizar a sus adversarios y expandir su influencia sin desencadenar un conflicto armado directo.

China, que emplea estrategias de zona gris en el Mar del Sur de China, utilizando la construcción de islas artificiales y la militarización de estas áreas para afirmar su soberanía. Además, utiliza la coerción económica y la diplomacia para influir en otros países sin recurrir a la guerra abierta.

3.2.2. Actores no estatales

Para Martínez Valera (2018), los actores no estatales juegan un papel crucial en los conflictos en la zona gris, un espacio entre la paz y la guerra donde las acciones no alcanzan el umbral de un conflicto armado abierto. Estos actores incluyen grupos insurgentes, organizaciones terroristas, y redes de crimen organizado transnacional.

La zona gris permite a estos actores desafiar la autoridad de los estados sin desencadenar una respuesta militar convencional. Para contrarrestar estas amenazas, es esencial que los estados adopten enfoques coordinados y multidimensionales, incluyendo la movilización de la población civil y la restricción de actividades ilegales que financian a estos grupos (Soto, 2021). Entre ellos tenemos:

Grupos terroristas; organizaciones como Hezbollah y Daesh (ISIS) operan en la zona gris utilizando tácticas de insurgencia y terrorismo. Hezbollah, por ejemplo, combina actividades militares y políticas para mantener su influencia en el Líbano y desafiar a Israel. Daesh, por su parte, utiliza el control territorial y la propaganda para expandir su ideología y reclutar seguidores.

Crimen organizado transnacional; estos actores, como los cárteles de la droga y las redes de tráfico humano, aprovechan la inestabilidad en las zonas grises para expandir sus operaciones. Suelen colaborar con grupos insurgentes y terroristas, proporcionando financiación y recursos a cambio de protección y apoyo logístico.

Empresas privadas de seguridad, también llamadas empresas militares de seguridad privada; que ofrecen servicios de seguridad en zonas de conflicto, actuando a menudo como intermediarios entre los estados y los actores no estatales. Su presencia puede complicar aún más la dinámica de los conflictos en la zona gris, ya que operan con diferentes niveles de responsabilidad y rendición de cuentas.

3.4. Estrategias y tácticas empleadas

Cuando hablamos de estrategias y tácticas empleadas en la zona gris, nos referimos a métodos no convencionales utilizados en conflictos que no llegan a ser una guerra abierta, pero que buscan influir y controlar sin desencadenar una respuesta militar directa.

Estas estrategias son especialmente relevantes en entornos urbanos, donde la complejidad y densidad de la población presentan desafíos únicos. Hablamos de lo siguiente:

- Operaciones de influencia: se utilizan para moldear la opinión pública y ganar apoyo sin recurrir a la fuerza. Esto puede incluir propaganda, desinformación y campañas mediáticas (Rodríguez Gómez, 2023).
- Ciberataques: los ataques cibernéticos pueden desestabilizar infraestructuras críticas y sembrar el caos sin necesidad de una invasión física (Colom, 2019).
- Diplomacia coercitiva: implica el uso de amenazas económicas o políticas para influir en las decisiones de otros estados o actores (Nye, 2010).

En cuanto a los entornos urbanos, las tácticas son, según Cañete (2024):

- Infiltración y sabotaje: grupos pequeños pueden infiltrarse en áreas urbanas para realizar actos de sabotaje, afectando la moral y la infraestructura del enemigo.
- Uso de fuerzas irregulares: las milicias y otros grupos no estatales pueden operar en las ciudades, aprovechando su conocimiento del terreno y la población local.
- Movilización de la población: la movilización de civiles para protestas o disturbios puede desestabilizar gobiernos y crear presión sin recurrir a la violencia directa.

Estas tácticas buscan explotar las vulnerabilidades específicas de los entornos urbanos y la sociedad moderna, donde la información y la percepción pública juegan un papel crucial.

3.5. Operaciones de influencia

Las operaciones de influencia son una estrategia comúnmente utilizada en los conflictos de la zona gris. Para Torres (2022), se caracterizan, entre otros, por lo siguientes:

- **Objetivo:** el objetivo principal de las operaciones de influencia es manipular la percepción, las decisiones y, en última instancia, las acciones de individuos, organizaciones o gobiernos. Esto se logra a través de la difusión de información, ya sea verdadera o falsa.
- **Desinformación y propaganda:** a menudo implican el uso de desinformación y propaganda. La desinformación se refiere a la difusión deliberada de información falsa o engañosa, mientras que la propaganda se utiliza para promover o publicitar una causa, ideología o agenda particular.
- **Medios de comunicación social:** estos medios son una plataforma común para las operaciones de influencia, ya que permiten la rápida difusión de información y la posibilidad de llegar a un público amplio.
- **Operaciones psicológicas (PSYOP):** las operaciones de influencia pueden incluir operaciones psicológicas, que están diseñadas para influir en las emociones, motivos, razonamiento y comportamiento de grupos e individuos.
- **Impacto a largo plazo:** aunque pueden tener un impacto inmediato, a menudo están diseñadas para tener efectos a largo plazo. Pueden ser utilizadas para sembrar la discordia, aumentar la polarización y socavar la confianza en las instituciones a lo largo del tiempo.

Es importante tener en cuenta que las operaciones de influencia pueden ser difíciles de identificar y contrarrestar debido a su naturaleza encubierta y a la dificultad de rastrear la información hasta su origen.

3.6. Poder blando, poder duro y poder inteligente

En el ámbito de las relaciones internacionales, los conceptos de poder duro, poder blando y poder inteligente son fundamentales para entender cómo los países ejercen su influencia y control sobre otros. Estos términos, acuñados y desarrollados por académicos y políticos, describen diferentes estrategias y herramientas utilizadas para alcanzar objetivos en la política global.

3.6.1 Poder duro

El poder duro se refiere a la capacidad de un país para influir en el comportamiento de otros a través de medios coercitivos, como la fuerza militar y las sanciones económicas. Este tipo de poder se basa en la capacidad de imponer la voluntad propia mediante la amenaza o el uso directo de la fuerza (Valdés-Ugalde y Duarte, 2013). Ejemplos de poder duro incluyen intervenciones militares, bloqueos económicos e imposición de sanciones.

Sus características son, en lo militar, el uso de la fuerza armada para imponer decisiones; en lo económico, la aplicación de sanciones, embargos y otras medidas económicas coercitivas y en lo político, la presión diplomática y alianzas estratégicas para aislar o coaccionar a otros estados.

3.6.2. Poder blando

El poder blando, un término popularizado por Joseph Nye, se refiere a la capacidad de un país para influir en otros a través de la atracción y la persuasión, en lugar de la coerción, según Castellanos (2020). Este tipo de poder se basa en la cultura, los valores políticos y las políticas exteriores que resultan atractivas para otros países.

Las características del poder blando son:

- Cultural: promoción de la cultura y los valores nacionales que resultan atractivos para otros países.
- Diplomático: uso de la diplomacia y las relaciones internacionales para construir alianzas y coaliciones.
- Ideológico: difusión de ideas y valores que promueven la cooperación y la aceptación.

3.6.3. Poder inteligente

El poder inteligente es una combinación estratégica de poder duro y poder blando. Este concepto, también desarrollado por Joseph Nye, sugiere que la combinación de ambos tipos de poder puede ser más efectiva que el uso exclusivo de uno solo. El poder inteligente implica el uso coordinado de la fuerza militar y la diplomacia para lograr objetivos de política exterior de manera eficiente y legítima.

Las características son:

- Integración: combina herramientas de poder duro y blando para maximizar la efectividad.
- Flexibilidad: adapta las estrategias según el contexto y las circunstancias específicas.
- Legitimidad: busca resultados que sean percibidos como legítimos y aceptables tanto a nivel nacional como internacional.

Es decir, el poder duro, el poder blando y el poder inteligente representan diferentes enfoques para ejercer influencia en el ámbito internacional (Castellanos, 2020). Mientras que el poder duro se basa en la coerción y la fuerza, el poder blando se centra en la atracción y la persuasión. El poder inteligente, por su parte, combina ambos enfoques para crear estrategias más efectivas y legítimas. La comprensión y el uso adecuado de estos tipos de poder son esenciales para la formulación de políticas exteriores exitosas y sostenibles.

3.7. El poder afilado

El poder afilado es un término que se utiliza para describir las tácticas utilizadas por ciertos países para influir en los asuntos globales (Pardo, 2018). Este término fue acuñado por Christopher Walker y Jessica Ludwig, dos investigadores del National Endowment for Democracy (NED) (Bassets, 2018).

El poder afilado se refiere a la manipulación de la información como una forma de poder duro. Aunque toma recursos del poder blando, en realidad es una forma de poder duro. Se emplea como sinónimo de guerra informativa y, por tanto, se contrapone al poder blando.

Los países que ejercen el poder afilado, como China y Rusia, utilizan tácticas como chantajes, mentiras y campañas de desprestigio para conquistar el mundo. El objetivo es imponer su visión del mundo y, de paso, socavar las democracias occidentales, según Pardo (2018).

Por tanto, se considera que el poder afilado es una estrategia que utiliza la desinformación y la manipulación para influir en la percepción y el comportamiento de otros países. Es una forma de poder que va más allá del poder blando y el poder duro, y que está ganando relevancia en el mundo actual.

3.8. El empleo de estas técnicas por las grandes potencias

Hemos visto las características de la zona gris y los distintos tipos de poder que surten efecto en el ámbito internacional; y hemos mencionado los tres actores geopolíticos, estados, más importantes que emplean estas técnicas. Es momento de concretar las operaciones de influencia de estos tres protagonistas de la vida internacional.

3.8.1. Estados Unidos

Estados Unidos es uno de los países del *statu quo*; es decir, quiere mantener el orden internacional existente (Marín, 2022). Estos países están satisfechos con su posición en el sistema internacional y buscan preservar las normas, reglas y acuerdos internacionales actuales.

Estos países pueden utilizar una variedad de tácticas para lograr sus objetivos, incluyendo la diplomacia, la negociación, la cooperación y otras formas de interacción pacífica. Además de EE. UU., otros países que a menudo se describen como del *statu quo* podrían incluir a Alemania, los Países Bajos, Suecia y Turquía.

Con esto en cuenta, y refiriéndonos a Estados Unidos, Torres (2022) considera que las operaciones de influencia de este país son una parte integral de su estrategia de seguridad y política exterior. Estas operaciones buscan influir en el comportamiento de gobiernos, organizaciones, empresas y grupos de personas no estadounidenses.

Algunas de las más destacadas son estas (Ayuela, 2020):

- Políticas económicas y comerciales: este país busca promover el libre comercio y proteger sus intereses económicos en varias regiones, incluyendo América Latina. Esto se ha traducido en acuerdos comerciales, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y en políticas de apertura económica que han favorecido la inversión extranjera y el comercio bilateral.

- Intervenciones militares: ha intervenido en los asuntos internos de varios países con el objetivo de proteger sus intereses políticos y económicos. Estas intervenciones han generado controversia y han tenido consecuencias significativas para los países afectados.
- Diplomacia cultural y medios de comunicación: Estados Unidos promueve su cultura y valores a través de la diplomacia cultural y los medios de comunicación. Esta influencia ha tenido un impacto profundo en varias regiones, creando tensiones y desafíos en las relaciones bilaterales.
- Acciones encubiertas: el país realiza operaciones encubiertas para influir sobre personas, organizaciones, grupos, gobiernos y procesos. Estas operaciones buscan proteger los intereses de Estados Unidos y promover sus objetivos.
- Operaciones psicológicas: lleva a cabo operaciones psicológicas para manipular el razonamiento y la motivación de grupos de personas no estadounidenses para influir en el comportamiento de gobiernos, organizaciones y empresas extranjeras.

Estas acciones de influencia mantienen las estrategias de seguridad –interior y exterior– y las de política exterior de Estados Unidos.

3.8.2. *Rusia*

Rusia es un estado revisionista; pretende, junto con China, Irán y otros países de su órbita, cambiar el orden internacional existente. Estos países están insatisfechos con su posición en el sistema internacional y buscan cambios en las normas, reglas y acuerdos internacionales para mejorar su posición. Para ello, pueden utilizar una variedad de tácticas para lograr sus objetivos, incluyendo la diplomacia, la negociación, la coerción, la guerra y otras formas de conflicto.

Para los países del statu quo, mencionados antes, es un término con connotaciones negativas, ya que a menudo se utiliza para describir a los países que desafían el orden internacional existente de una manera que otros países consideran disruptiva o amenazante. Sin embargo, desde la perspectiva de un país revisionista, estos cambios pueden verse como necesarios para corregir injusticias o desequilibrios en el sistema internacional.

Centrándonos en Rusia, este país lleva a cabo diversas operaciones de influencia a nivel global. Las más importantes son:

- Desinformación: utiliza la desinformación como un método militar asimétrico e indirecto en la guerra híbrida que libra en Europa y EE. UU. La desinformación es uno de los instrumentos principales de la estrategia rusa de influencia política. Hay tres tipos de desinformación: la doméstica, orientada a los ciudadanos rusos; la desinformación para los vecinos, destinada a los compatriotas y a los ciudadanos de las exrepúblicas soviéticas; y la desinformación como “punto de vista alternativo” dirigida a los ciudadanos de la UE y de EE. UU. (Milosevich-Jurasti, 2017).
- Ciberseguridad: este país ha acelerado sus campañas de influencia que pueden dirigirse a empresas y organizaciones. Su meta es “humillar” al Comité Olímpico Internacional y a los atletas olímpicos de países occidentales en vísperas de los Juegos Olímpicos de París 2024 (Redacción HuffPost, 2014).

- Injerencia en elecciones: de acuerdo con algunos gobiernos y medios de comunicación, el país ha participado en campañas de influencia a través de *bots*, con el objetivo de desestabilizar o modificar las creencias de la población sobre un asunto específico, favoreciendo usualmente a un actor político (Ortiz, 2023).
- Espionaje: Rusia maneja varias herramientas en su guerra híbrida en Europa: el espionaje, las campañas de desinformación y propaganda y las operaciones de influencia para interferir y desestabilizar (Sahuquillo, 2024).
- Presencia e influencia global: desde que Vladimir Putin ocupó la presidencia de la Federación Rusa en 2000, pero sobre todo desde 2012, Rusia ha llevado a cabo una campaña sofisticada, con buenos recursos y, hasta ahora, exitosa para expandir su influencia global. Para cumplir con estos objetivos, el Kremlin ha confiado en herramientas diplomáticas, militares, de inteligencia, cibernéticas, de campañas de desinformación, comerciales, energéticas y financieras para ejercer influencia política y expandir su huella global (Miloswevich-Jurasti, 2020).

Estas acciones de influencia son una parte integral de la estrategia de seguridad y política exterior de Rusia, que emplea con profusión y de forma decidida.

3.8.3. China

La República Popular China (RPC), con su Partido Comunista a la cabeza, es otro país revisionista, como hemos señalado. Realiza diversas acciones de influencia a nivel global. Aquí te presento algunas de ellas:

- Desinformación: la RPC utiliza la desinformación como un método militar asimétrico e indirecto en la guerra híbrida que libra en Europa y EE. UU. La desinformación es uno de los instrumentos principales de la estrategia china de influencia política (Michel, 2024).
- Ciberseguridad: este país ha acelerado sus campañas de influencia que pueden dirigirse a empresas y organizaciones, empleando el espacio cibernético (Pettus, 2023).
- Injerencia en elecciones: de acuerdo con algunos gobiernos y medios de comunicación, la RPC ha participado en campañas de influencia a través de *bots*, con el objetivo de desestabilizar o modificar las creencias de la población sobre un asunto específico, favoreciendo usualmente a un actor político (Pettus, 2023).
- Espionaje: la RPC maneja varias herramientas en su guerra híbrida en Europa: el espionaje, las campañas de desinformación y propaganda y las operaciones de influencia para interferir y desestabilizar (Ricardo, 2020).
- Presencia e influencia global: desde que Mao Zedong ocupó la presidencia de la RPC en 1949, pero sobre todo desde 2012, la RPC ha llevado a cabo una campaña sofisticada, con buenos recursos y, hasta ahora, exitosa para expandir su influencia global. Para cumplir con estos objetivos, el gobierno chino ha confiado en herramientas diplomáticas, militares, de inteligencia, cibernéticas, de campañas de desinformación, comerciales, energéticas y financieras para ejercer influencia política y expandir su huella global (Pettus, 2023).

Todo ello, muy parecido a Rusia, como comentaremos más adelante.

4. Discusión

Como podemos deducir de lo anterior, los conflictos en la zona gris tienen una relación directa e importante con la seguridad nacional. Algunas de las formas como se relacionan con dicha seguridad son las amenazas a las infraestructuras críticas; estos conflictos en la zona gris a menudo implican ciberataques que pueden poner en serio riesgo la infraestructura crítica de una nación, como las redes eléctricas, los sistemas de comunicación y los servicios financieros, o los sistemas de salud y de prestaciones sociales, como ha sucedido en España incluso recientemente.

También persiguen la desestabilización política ya que pueden desequilibrar el sistema político de un país, socavando la confianza en las instituciones y fomentando la polarización, tensando así las relaciones sociales en beneficio de una desunión social que beneficie al actor desestabilizador.

Otra de las acciones posibles es la injerencia en las elecciones; tanto actores estatales como no estatales pueden utilizar tácticas de zona gris para interferir en los procesos electorales de un país, lo que puede tener un impacto significativo en la seguridad nacional.

Además, son capaces de influir en la economía y comercio ya que pueden implicar la coerción económica, como las sanciones y los embargos, que podrían tener un gran impacto en la economía de un país.

Por otro lado, este tipo de conflictos en la zona gris pueden requerir una respuesta militar, lo que puede tener implicaciones para la defensa nacional y la política exterior. De hecho, las fuerzas armadas de los distintos países han incorporado unidades cibernéticas para la lucha contra este fenómeno.

Es decir, los conflictos en la zona gris representan una serie de desafíos para la seguridad nacional, y requieren una comprensión profunda y una respuesta efectiva por parte de los responsables de la toma de decisiones.

Los estados revisionistas, tanto globales como regionales, son los que más hacen uso de las estrategias propias de la zona gris. Estas estrategias permiten a estos estados conseguir objetivos políticos sin recurrir a la violencia o a capacidades militares relevantes.

En el futuro, se espera que los conflictos en la zona gris sigan siendo una amenaza emergente y compleja que desafía las nociones tradicionales de guerra y paz. Estos conflictos se desarrollan en un espacio ambiguo, donde las acciones hostiles pueden desestabilizar regiones y afectar la seguridad global sin llegar al umbral de una guerra abierta.

Además, se está produciendo una escalada de estos conflictos, que aumentan en intensidad y gravedad. Los actores involucrados en conflictos de zona gris a menudo utilizan tácticas que son deliberadamente ambiguas para evitar una respuesta militar completa por parte de sus oponentes.; también pueden utilizar actores no estatales como *proxies* para llevar a cabo acciones en su nombre, lo que llega a dificultar la atribución de estas acciones.

Por otra parte, a menudo implican operaciones de influencia, como la desinformación y la propaganda, para manipular la percepción pública y política; y pueden implicar ciberoperaciones, como los ciberataques, que pueden ser difíciles de rastrear y pueden tener un impacto significativo, y a menudo buscan explotar las lagunas en las normas y leyes internacionales para lograr sus objetivos.

Estos puntos resaltan cómo los conflictos en la zona gris pueden escalar y volverse cada vez más complejos y desafiantes. Es crucial para los países y las organizaciones internacionales entender y abordar estos conflictos para mantener la paz y la estabilidad global.

5. Conclusiones

Nos planteábamos como objetivo determinar la existencia permanente de una zona de conflicto geopolítico que afecta a los ciudadanos de todos los países. Nos encontramos con estos hallazgos principales que dan por alcanzado dicho objetivo.

El documento analiza las metodologías utilizadas para estudiar estos conflictos, proporcionando resultados que enfatizan la importancia de estrategias comprehensivas para enfrentar estas amenazas.

Los conflictos en la zona gris desafían las nociones tradicionales de guerra y paz, utilizando tácticas no convencionales como la guerra cibernética, la desinformación, las operaciones encubiertas y la coerción económica.

Como hemos visto, los principales actores estratégicos estatales son los protagonistas más importantes de las acciones en la zona gris, ese espacio en el que muere la paz, pero aún no se produce la guerra. Se trata de acciones ambiguas y complejas, con el empleo de tácticas no convencionales como operaciones cibernéticas, desinformación y explotación de vacíos legales internacionales.

Esto produce verdaderos desafíos geopolíticos permanentes que afectan a los ciudadanos a nivel global, y están controlados por líderes estatales y actores estratégicos; estos desafíos son complejos y multifacéticos. Incluyen la competencia por recursos naturales, conflictos territoriales, y la influencia de potencias globales como Estados Unidos, China y Rusia. Estos tres países se destacan por emplear estas tácticas, lo que subraya la importancia de estrategias integrales que combinen defensa cibernética, inteligencia, diplomacia y cooperación internacional.

Estos desafíos afectan a los ciudadanos a nivel global, creando inestabilidad económica y política. Estos conflictos tienen un impacto significativo en la seguridad nacional y la estabilidad internacional, destacando la necesidad de comprender y abordar estos desafíos para mantener la paz y la estabilidad global. Además, la ciberseguridad y el ciberespionaje son amenazas crecientes en el panorama geopolítico actual. Los líderes estatales y actores estratégicos juegan un papel crucial en la gestión y resolución de estos conflictos, operando muchas veces en una “zona gris” donde las acciones no siempre son claras o transparentes.

Para ello, emplean estrategias y tácticas que incluyen el uso de actores *proxy* -no estatales-, operaciones de influencia y campañas de desinformación, destacando la importancia del poder blando y la comunicación internacional.

Tras el análisis de las acciones de China y Rusia podemos apreciar un paralelismo bastante exacto nos mueve a pensar que estos dos países tienen intereses comunes y acciones coordinadas en la arena internacional, como estados revisionistas frente a Occidente.

Por tanto, se considera esencial entender y abordar estos conflictos para mantener la estabilidad internacional y proteger los intereses nacionales en un entorno cada vez más interconectado y competitivo.

6. Referencias

- Global Strategy (29 de julio de 2021). *Concepto de Zona Gris. Fundamentos de su creación y medidas preventivas para afrontarlas* [Archivo de vídeo] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=h6CVZE8FGsE&t=2383sC>
- Baqués, J. (2017). *Hacia una definición del concepto "Grey Zone" (GZ)*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Baqués, J. (2021). *De las guerras híbridas a la zona gris. La metamorfosis de los conflictos en el siglo XXI*. Instituto Universitario Gutiérrez Mellado.
- Bassets, L. (17 de marzo de 2018). El nuevo poder 'afilado'. *El País*. https://elpais.com/internacional/2018/03/16/actualidad/1521216682_134195.html
- Cañete, P. (2024). Uso de estrategias de zona gris en entornos urbanos. Uso de tácticas no convencionales en la lucha por el relato. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. [https://revista.ieee.es/article/view/5671\(22\)](https://revista.ieee.es/article/view/5671(22)), 11-36.
- Castellanos, R. (18 de agosto de 2020). ¿Qué es el poder blando?. *EOM - El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/que-es-poder-blando-soft-power/>.
- Colom, G. (2019). Las zonas grises del ciberespacio. *Thiber* (15), 3. <https://fz25.short.gy/oMBg9K>.
- Fojón, E. (s.f.). *La zona gris*. Fundación Manuel Gimenez Abad. <https://www.fundacionmgimenezabad.es/la-zona-gris>.
- Galeotti, M. (2021). *Todo es un arma*. Desperta Ferro Ediciones.
- Jordán, J. (2018). El conflicto internacional en la zona gris: una propuesta teórica desde la perspectiva del realismo ofensivo. *Revista Española de Ciencia Política*, 48.
- Marín, A. (2022). Statu Quo. *Economipedia*. <https://economipedia.com/definiciones/statu-quo.html>.
- Martínez Valera, G. (2018). Actores no estatales en Zona Gris. Las organizaciones de carácter violento y crimen organizado transnacional. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Nº 12 (octubre-diciembre). 1059-1088.
- Michel, F. I. (2024). El debate intelectual contemporáneo en la República Popular China: una aproximación al nuevo confucianismo, la nueva izquierda y el liberalismo. *Fundación Hanaq*. <https://fz25.short.gy/76AEsX>.
- Milosevich-Jurasti, M. (20 de enero de 2017). *El poder de la influencia rusa: la desinformación*. Real Instituto Elcano. <https://fz25.short.gy/S5iTgt>.
- Miloswevich-Jurasti, M. (2020). *Mapa de la presencia e influencia de Rusia en el mundo desde el año 2000*. Real Instituto Elcano.
- Moraloes, S. (2019). El papel de las fuerzas convencionales en la «zona gris». *Global Strategy*. <https://global-strategy.org/el-papel-de-las-fuerzas-convencionales-en-la-zona-gris/>

- Nye, J. (10 de febrero de 2010). La nueva diplomacia pública. *Project Syndicate*. <https://fz25.short.gy/fnU8yL>
- Ortiz, J. (5 de diciembre de 2023). La injerencia de Rusia en las elecciones del 2018: esto revela estudio. *La Silla Rota*. <https://fz25.short.gy/P2kXLk>
- Pardo, P. (3 de marzo de 2018). Poder afilado: cómo China y Rusia quieren conquistar el mundo. *El Mundo*. <https://acortar.link/TIyAMi>
- Pettus, E. L. (2023). La creciente influencia de la República Popular China en Latinoamérica. *Revista Fuerza Aérea EUA*, 6. <https://fz25.short.gy/3Gjg0D>.
- Redacción HuffPost. (2014). Expertos en seguridad alertan de que las acciones de Rusia contra Europa se han acelerado. *El HuffPost*. <https://fz25.short.gy/CValhn>.
- Ricardo, R. (2020). República Popular de China: política y economía. *Estudyando*. <https://estudyando.com/republica-popular-de-china-politica-y-economia/>
- Rodríguez Gómez, A. (2023). “Las operaciones de influencia”. [Archivo de vídeo] *Agente Geo*. UNIR.
- Sahuquillo, M. R. (1 de abril de 2024). Espías, agentes de influencia y desinformación: Rusia redobla sus operaciones de cara a las elecciones europeas. *El País*. <https://fz25.short.gy/rlbAl2>
- Soto. (2021). La zona gris, un desafío para la conducción política y estratégica. *Cuaderno de trabajo*, 1-19. <https://publicacionesanepe.cl/index.php/cdt/article/view/939>.
- Torres, M. R. (2022). Operaciones de influencia vs. desinformación: diferencias y puntos de conexión. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
- Valdés-Ugalde, J. L. y Duarte, F. (2013). Del poder duro al poder inteligente. La nueva estrategia de seguridad de Barack Obama o de la sobrevivencia de la política exterior de Estados Unidos. *Revista Académica del CISAN-UNAM*, 8(2), 41-69.

AUTOR:

Alfredo A. Rodríguez Gómez

Universidad Internacional de La Rioja, España.

Militar en situación de reserva, antiguo piloto de helicópteros y asesor de varios ministros de Defensa en España; es doctor en Ciencias de la Información por la UCM, acreditado por la ANECA y DEA en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales por el IUGM de la UNED. Dirige el Máster Universitario en Estudios de Seguridad Internacional de la UNIR, y es profesor de materias relacionadas con la Diplomacia, las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política. Sus líneas de investigación son las relacionadas con la seguridad internacional, el poder blando y la comunicación internacional.

alfredo.rodriguez@unir.net

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-7269-2929>

Academia.edu: <https://independent.academia.edu/AlfredoG%C3%B3mez8>